

MIGRACIONES INDUCIDAS EN CAMPECHE

Marco A. Carvajal Correa*

P

OLACOS EN EL SUR

Durante la época prehispánica, la península de Yucatán fue una región densamente poblada. Las estadísticas ofrecidas por la investigación arqueológica contrastan con los censos actuales. Un ejemplo de esto se observa en el sur del estado, donde en el periodo clásico tardío (600-800 d.C.) floreció la ciudad de Calakmul, para la que se ha estimado una población de aproximadamente 70 mil habitantes, mientras que en la actualidad, en conjunto, no cuenta con más de 14 mil. Se estima que alrededor del año 1000 d.C. Calakmul fue abandonada y que permaneció bajo la selva durante más de 500 años. En la década de 1930, el auge del chicle atrajo a grupos humanos, y para los años cuarenta la explotación de los recursos naturales, como la madera, propició la construcción de la carretera Escárcega-Chetumal. De esta forma surgieron nuevos asentamientos en la solitaria región.

LAGUNA AZUL

Un viejo campamento chiclero, ubicado en el entorno de una aguada (Zoh-Laguna), llamó poderosamente la atención de los constructores de aquella carretera. Según la tradición oral, el responsable de la obra, un ingeniero de origen cubano, al sobrevolar la región en una de las avionetas que transportaban alimentos e implementos para la construcción, se dio cuenta de la gran cantidad de madera preciosa que ofrecía la selva, la cual se podría explotar sin mayor dificultad con el nuevo camino. El ingeniero se trasladó a la ciudad de México y se entrevistó con el presidente Miguel Alemán, del

que era amigo, y le solicitó las concesiones necesarias para llevar a cabo la explotación del recurso forestal.

Eran tiempos difíciles para Europa. La Segunda Guerra Mundial se había iniciado. Miles de personas abandonaron sus hogares. Un grupo de exiliados polacos, contratados y traídos a la región para construir y operar el aserradero de Zoh-Laguna, entró en contacto con el ingeniero. Entonces se edificó un pequeño poblado de características fuera de lo común para la región. A diferencia de la típica casa maya de piedra y guano, de forma ovalada, el elemento constructivo fundamental fue la madera: casas de dos aguas con desplantes rectangulares, sostenidas por pilotes de madera, en calles perfectamente alineadas. Las viviendas destinadas a albergar a las familias tenían dos o más recámaras y una estancia al frente "para tomar el fresco", mientras que las casas destinadas a los solteros fueron diseñadas a manera de galerones. Para los ingenieros y el personal que visitaba el aserradero periódicamente, se construyó un hotel. La concepción urbana de esta pequeña ciudad incluyó áreas de uso común, como la cancha de fútbol con su gradería de madera y una iglesia modesta.

Lo más sorprendente de este asentamiento, con alrededor de mil habitantes, entre polacos y campesinos de la región, fue que en plena selva contaba con un hospital con quirófano y médico, así como una gran sala para la exhibición de películas y una planta generadora de energía. En cuanto a la organización laboral, los trabajadores contaban con una despensa semanal que incluía los alimentos básicos, carne y cierta cantidad de bebidas alcohólicas. Cada determinado tiempo los trabajadores debían darle mantenimiento a las casas. En caso de que no lo hi-

* Antropólogo. Director de museos del estado de Campeche



Foto: Patricia Tamez Batha

cieran, la empresa las mandaba pintar y descontaba los gastos del salario de los trabajadores. De la misma manera, si a un niño se le encontraba en la calle sin zapatos y era visto por uno de los capataces, lo llevaban a la tienda de raya para entregarle un par nuevo, que se le descontaba al padre. Todos tenían derecho a la asistencia médica y a los demás servicios proporcionados por la empresa.

El clima y los constantes peligros que enfrentaba esta población en la selva propiciaron su salida de la región. Al finalizar el conflicto armado en Europa, los polacos regresaron a su país. Su estancia fue breve. Así como llegaron, un buen día se retiraron, aunque dejaron las huellas de sus pasos en las calles del poblado, con sus viejas casas de madera —en 1988 aún estaba en pie el cine, que conservaba los cañones de proyección y propaganda de películas mexicanas de la época de oro—. Al indagar por qué motivo no dejaron descendencia en la región, los

viejos informantes comentan que el olor despedido por los polacos era terrible, pues duraban semanas sin bañarse. Sólo se sabe que una polaca se casó con un trabajador de la región, que posteriormente la llevó a vivir a Veracruz sin que se supiera más de ellos. Es la única pareja formada por un mexicano y una polaca de la que se tiene memoria en la región.

LOS COLONOS

Corría el año de 1972. La historia se inicia en el norte de Veracruz, cerca de Orizaba, municipio de Pánuco, donde la organización Sociedades Agrícolas de la Región del Chapacado, integrada por campesinos de diferentes estados, se inconformó debido a que los terrenos que les fueron otorgados por expropiación para establecer 13 colonias y siete ejidos carecían de suelos productivos para garantizar su subsistencia. Esto motivó una serie de demandas ante los diferentes niveles de gobierno del país.

Como resultado, el gabinete presidencial aprobó que se les asignaran tierras en Campeche. Se creó, así, el nuevo centro de población Alfredo V. Bonfil. El primer grupo de 253 colonos llegó el 12 de mayo de 1973, y en agosto se sumó el segundo grupo, con lo cual se completó el padrón original de 420 ejidatarios. Con esto se inició uno de los proyectos más ambiciosos de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA): la concepción y creación del "ejido modelo", es decir, el ejemplo a seguir en el ámbito nacional.

El 10 de enero de 1974, en sesión solemne efectuada en la zona urbana del ejido, presidida por el gobernador del estado, Rafael Rodríguez Barrera, y el secretario de la SRA, Augusto Gómez Villanueva, se ratificó el dictamen presidencial y se otorgó oficialmente la posesión de 20 mil hectáreas a los campesinos de Alfredo V. Bonfil. Esta población contó con el apoyo oficial para hacer realidad el viejo sueño de los agraristas. El Banco Rural otorgó créditos destinados a la construcción de viviendas y servicios públicos, así como para la producción.

En 1975 les fueron obsequiados 60 tractores para trabajos de cultivo, por lo que en el primer año, con los apoyos recibidos, obtuvieron el primer lugar nacional como productores de arroz; sin embargo, en 1977 la cosecha se perdió, pues las características de los suelos desmontados no eran las más adecuadas para este cultivo. El éxito efímero dio paso a la producción ganadera en el estado, que se sumó a la cultura pecuaria de la mayoría de los ejidatarios, originarios de Sonora, Coahuila, San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Guanajuato, Veracruz y Tabasco.

Habían pasado más de mil años desde que otros migrantes dejaron de cultivar el valle de Edzná, el mismo lugar donde los "brujos del agua", los itzaes, procedentes del mítico Chacanputún, habían desmontado y construido un impresionante sistema hidráulico para la gran ciudad prehispánica y garantizar la producción de granos y hortalizas. En

el presente, los tractores abrieron surcos sobre los canales prehispánicos azolvados; los pozos profundos y las bombas sustituyeron a las compuertas, los declives y los xultunes; el arroz pretendía sustituir al maíz: el hombre había regresado.

Este primer paso fue exitoso y se convirtió en el antecedente inmediato del Plan de Colonización del Sureste, formulado por la SRA el 24 de enero de 1975. Era tal el entusiasmo político que en tan sólo una primera reunión colateral de la Comisión Intersecretarial de Colonización Ejidal se estableció el programa de trabajo para esa etapa. La SRA señaló las áreas seleccionadas para la localización de los nuevos centros de población ejidal en Campeche y Quintana Roo, que correspondían, respectivamente, al valle de Edzná y a los bajos de Ucum o Acatucha.

La primera etapa del plan consistía en la movilización de diez mil familias campesinas, 500 de las cuales se ubicarían en diez poblados de Campeche. La SRA programó el traslado de los primeros grupos para mayo. La impaciencia política se imponía a la lógica, pues con esa calendarización los estudios necesarios para ubicar las zonas urbanas, así como la dotación de tierras agrícolas y ganaderas, quedaban en un plano secundario.



Foto: Xaviera Verónica García Durán



Foto: Patricia Tamez Batha

En una segunda reunión, celebrada en febrero del mismo año, se revisaron y establecieron los programas definitivos de los estudios de "gran visión", los cuales se basaron en cuatro juegos de fotografías aéreas del valle de Edzná, tomadas en 1948 y con escala aproximada de 1:35 000. En esa nueva reunión la SRA entregó las fotografías a la Comisión de Estudios del Territorio Nacional (Cetenal), en la que recayó la responsabilidad. Para mayor descargo, la SRA advirtió enfáticamente que deberían "tenerse en cuenta los cambios en el uso del suelo que se efectuaron en los 27 años transcurridos" desde que fueron captadas las imágenes. Obviamente no fue posible llevar a cabo esa actualización del uso del suelo de las 253 mil 500 hectáreas que incluía la colonización en los dos estados, y no obstante la "elevada probabilidad de riesgo", se prosiguió con el plan formulado en sólo dos reuniones. Finalmente, considerando que la brevedad del tiempo impidió la realización de los estudios "de gran visión", se optó por "un estudio semidetallado que reducirá las posibilidades de error, pero cuya terminación será seis meses después de la movilización de los primeros grupos de campesinos [...] para corregir las equivocaciones que se cometan por falta de datos precisos".

En el proceso se cambiaron los nombres de algunos de los centros previstos y la ubicación de los mismos. Sin embargo, la cultura ganadera y la agricultura de corte extensivo fueron dos factores determinantes para el fracaso de una producción agropecuaria rentable. Un caso excepcional que vale la pena mencionar fue el del ejido Carlos Cano Cruz, que escapó a la inercia del desmonte; procedente de Tlaxcala, donde un grupo de líderes agrarios había originado conflictos políticos tras solicitar nuevas dotaciones, fue uno de los últimos grupos en asentarse. La salida más oportuna fue la colonización de nuevas tierras en el sureste, por lo que se estableció un convenio entre la entonces gobernadora de Tlaxcala, Beatriz Paredes, y el gobernador de Campeche, Abelardo Carrillo Zavala, firmado en 1989. Aunque la propuesta fue aceptada, al final los líderes decidieron no venir, pero abrieron la oportunidad para que el que aceptara la invitación lo hiciera, en especial los hijos de ejidatarios. Algunos colonos no eran precisamente agricultores, sino obreros y población rural que habían sido desplazados a la gran ciudad por la falta de tierra. Así, la oportunidad atrajo a algunos de los más jóvenes.

El grupo que llegó fue de aproximadamente 180 personas, a las que ubicaron durante un año en la comunidad de San Luciano, mientras se hacía la limpieza del terreno y se repartían las tierras del ejido. Durante el primer año mucha gente regresó a sus lugares de origen a causa del clima. De las 180 personas quedaron 156, que conformaron el núcleo ejidal con un promedio de 45 familias y 56 ejidatarios legalmente registrados. Como no se concretaban los apoyos para

dotar su nuevo centro de población de pozos para el uso urbano y la producción, así como de los materiales de construcción para las viviendas, decidieron trasladarse al que sería su nuevo asentamiento e iniciar la edificación de sus casas con los materiales de la región. El agua fue el principal obstáculo, pues había que traerla desde una aguada a cinco kilómetros del actual poblado. Todo era nuevo y exuberante, pero a la vez desconcertante. El lomerío pelón de Tlaxcala y el viento helado del invierno nada tenían que ver con el calor sofocante de la selva baja ni con la gran cantidad de vegetación y de animales, sobre todo la fauna que pululaba por las cercanías.

Después de la primera impresión y de las correcciones por los límites de su dotación, se inició el desmonte para la producción. Como era necesario el maíz, surgió la incertidumbre: ¿se tendría que tumbar el monte, acabar con los animales, desmontar para iniciar la producción ganadera? El conflicto se planteó en asamblea. Dado que en la tierra de donde venían ya no había árboles ni animales, debían aprovechar esa oportunidad. La asamblea decidió buscar la forma de producir sin destruir. El acuerdo consistió en mecanizar sólo la pequeña planicie de 25 hectáreas a la entrada de la comunidad, que era la más favorable para la agricultura. Alguien había

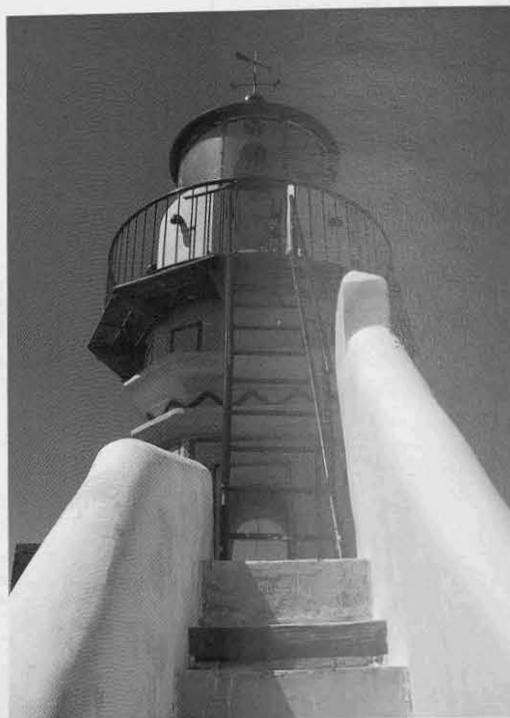


Foto: Xaviera Verónica García Durán

oído algo referente a la cría de venado, por lo que se nombró una comisión que investigara en la ciudad, con las dependencias oficiales, si habría algún apoyo para desarrollar esa idea.

En 1992 el poblado recibió el reconocimiento oficial como nuevo centro de población ejidal. Actualmente es el único ejido de la región que conserva casi el total de su dotación ejidal de nueve mil 600 hectáreas sin deforestar y que desarrolla un proyecto

basado en la producción de venado de cola blanca para su conservación y otro de cacería controlada, mediante la operación de dos Unidades de Manejo y Aprovechamiento Sustentable de Vida Silvestre (UMA): una intensiva, de cinco hectáreas, donde se ubican los venados de cola blanca en semicautiverio, y una extensiva, de cinco mil 595 hectáreas, donde venados y fauna silvestre se encuentran libres y se reproducen libremente, protegidos de cazadores furtivos. La UMA, que agrupa a 56 socios, se conformó oficialmente en 1999, aunque las gestiones se iniciaron desde 1998.

EL REFUGIO GUATEMALTECO

Otro caso de migración inducida fue el de la población de origen guatemalteco que llegó hace más de 18 años en busca de refugio ante la guerra civil en Guatemala, que provocó la huida de miles de personas, en su mayoría indígenas pertenecientes a las etnias mam, chuj, kanjobal, jacalteco y otras, las cuales se desplazaron principalmente a las regiones fronterizas de Chiapas. Por las difíciles características geográficas de los terrenos donde se asentaron, la repartición de alimentos y medicinas se convirtió en un problema logístico, sobre todo en la selva Lacandona. Esta situación se hizo aún más crítica por

las constantes incursiones realizadas a territorio mexicano por los "kaibiles" –soldados guatemaltecos especializados en combatir a la guerrilla– para hostigar a los refugiados que habían cruzado la frontera.

En abril de 1984, el gobierno mexicano, en coordinación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), reubicó a los mismos para brindarles la atención debida en mejores condiciones, garantizar sus derechos humanos y asegurar las condiciones adecuadas para el desarrollo económico y social de la frontera sur, sin conflictos ni problemas sociales. A finales de ese año, 17 mil seis refugiados habían sido reubicados en Campeche y Quintana Roo. Catorce años después, en septiembre de 1996, el gobierno anunció una nueva política en torno al refugio y la estabilización migratoria. El entonces presidente Ernesto Zedillo Ponce de León abrió la posibilidad para que los refugiados que decidieran radicar definitivamente en nuestro país lo hicieran con las facilidades correspondientes, pero respetando a los que decidieran regresar a Guatemala. Esta importante decisión fue tomada al considerar que más de 50 por ciento de la población refugiada era de nacionalidad mexicana, pues muchos niños y jóvenes de origen guatemalteco ya habían nacido en México. En ese momento, el grupo asentado en Campeche contaba con nueve mil 60 personas.

El caso de los refugiados guatemaltecos ofrece un ejemplo de desarrollo dirigido, ya que durante más de 14 años estuvieron bajo la protección de organismos internacionales y de las autoridades mexicanas, por medio de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar). Esta población contó con lo necesario en materia de asistencia, como educación, alimentación, medicina y vestido. Si bien es cierto que algunos programas emprendidos buscaban hacerlos responsables de su propia manutención, la indefinición en cuanto a un posible retorno a su país, que se prolongó por más de una década, obligó a estos organismos a permanecer como tutores, con lo que se generó un fenómeno social que

ASENTAMIENTOS EN CAMPECHE

Microrregión	Asentamientos guatemaltecos	Municipio
I. Sihochac	Santo Domingo Kesté	Chamotón
II. F. C. Puerto	Maya Tecum	Chamotón
III. Pich	Quetzal-Edzná	Campeche
	Los Laureles	Campeche



Foto: Xaviera Verónica García Durán

podríamos denominar como efecto "burbuja", es decir, un espacio en el que, por ejemplo, la población no alcanza su mayoría de edad social. Pese a los años de residencia en México, la condición legal de los refugiados les impedía participar de la política local; tampoco estaban autorizados para vender ni ingerir bebidas alcohólicas. Así, se les brindó la asistencia técnica y los insumos necesarios para la producción, e incluso en algunos casos, cuando la cosecha se perdía, el ACNUR la pagaba como si se hubiera vendido en condiciones normales. En otras palabras, en el subconsciente de los refugiados se fue fomentando la necesidad de dirección y de protección. Tras la conclusión oficial de su condición de refugiados y el retiro de los organismos tutores, esta población enfrenta una difícil prueba: asumir sus propias decisiones, mantener la unidad que los ha caracterizado y su disposición al trabajo, o bien, apropiarse de la parte negativa del medio social circundante. ●